



<http://www.centrodeartealcobendas.org/>

<http://www.alcobendas.org/>

_CENTRO DE ARTE
ALCOBENDAS

< SCAN QR CODE >



FECHA INICIO: 07/05/15
 CLAUSURA: 06/07/15
 LUGAR: _CENTRO DE ARTE
 ALCOBENDAS



CENTRO ANDALUZ DE LA FOTOGRAFÍA

CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS

Luxury has a new address • MAGDALENA CORREA

Luxury has a new address

MAGDALENA CORREA



Luxury has a new address





















1

Abdullah bin Abdulaziz Al Saud
Abdullah bin Fahd Al Saud
Abdullah bin Jafar Al Saud
Abdullah bin Khalid Al Saud
Abdullah bin Mubarak Al Saud
Abdullah bin Nayef Al Saud
Abdullah bin Turki Al Saud
Abdullah bin Zaid Al Saud
Abdullah bin Sultan Al Saud
Abdullah bin Faysal Al Saud
Abdullah bin Abdulrahman Al Saud
Abdullah bin Abdulmuneem Al Saud
Abdullah bin Abdulmuntalib Al Saud
Abdullah bin Abdulmughith Al Saud
Abdullah bin Abdulmuneem Al Saud
Abdullah bin Abdulmuntalib Al Saud
Abdullah bin Abdulmughith Al Saud

G

Abdullah bin Abdulaziz Al Saud
Abdullah bin Fahd Al Saud
Abdullah bin Jafar Al Saud
Abdullah bin Khalid Al Saud
Abdullah bin Mubarak Al Saud
Abdullah bin Nayef Al Saud
Abdullah bin Turki Al Saud
Abdullah bin Zaid Al Saud
Abdullah bin Sultan Al Saud
Abdullah bin Faysal Al Saud
Abdullah bin Abdulrahman Al Saud
Abdullah bin Abdulmuneem Al Saud
Abdullah bin Abdulmuntalib Al Saud
Abdullah bin Abdulmughith Al Saud
Abdullah bin Abdulmuneem Al Saud
Abdullah bin Abdulmuntalib Al Saud
Abdullah bin Abdulmughith Al Saud



















Changia



Dice Magdalena Correa que desde pequeña se sintió atraída por grupos humanos que vivían en realidades ajenas a las suyas y que «soñaba con descubrirlas y hacerlas propias». No solo lo hizo sino que, además, lo comparte con todos nosotros en la exposición «Destellos. Dos orígenes» que llega ahora al Centro de Arte Alcobendas.

Esta exposición nos acerca a dos realidades tan diferentes y alejadas como la del pueblo minero de La Rinconada en Perú, y la de Kuwait, la Meca del lujo. Magdalena Correa congela en sus imágenes las texturas, los paisajes y las personas; nos habla de los lugares que ella misma recorre de manera incansable durante días conviviendo y compartiendo espacios, hasta construir un proyecto artístico que, además de ser bello, plantea al espectador un debate sobre la marginación, la economía, la globalización y la desigualdad. Porque, como ella misma confirma, «la fotografía puede cambiar la conciencia social».

Para la ciudad de Alcobendas, impulsora y precursora en el apoyo al talento cultural y especialmente a la fotografía, es un privilegio acoger la obra de Magdalena Correa. Una vez más los vecinos pueden disfrutar con esta propuesta que permanecerá en la ciudad hasta el mes de julio y que se incluye en la programación oficial del festival PHOTOESPAÑA 2015.

Estoy seguro de que disfrutarán del arte y del objetivo de la artista de poner de manifiesto otras realidades a través de cada una de sus obras.

Luis Miguel Torres Hernández
Concejal de Cultura, Juventud, Infancia y Adolescencia

KUWAIT: MECA DEL LUJO

Oliva María Rubio

Algunas de las características del trabajo de Magdalena Correa son su interés por los temas sociales y el viaje como experiencia. Ello le ha llevado a desarrollar proyectos fotográficos y audiovisuales en diferentes partes del mundo, especialmente en territorios aislados, en los que la escasez y las difíciles, por no decir extremas, condiciones de vida de sus habitantes y su relación con el hábitat son los protagonistas. En esta línea están proyectos como *Gobi-Atacama*, 2006-2008 llevado a cabo en los Desiertos de Gobi en China y Mongolia y el de Atacama en el Norte de Chile: dos desiertos en dos continentes donde explora su aislamiento y monumentalidad y evidencia la apropiación salvaje del hombre con su entorno; *Níveo*, 2009-2011 centrado en la Bahía Fildes donde se halla el pueblo Villa Las Estrellas, único pueblo de civiles que vive de manera permanente en este territorio chileno de la Antártida, ubicado en la Isla Jorge a 900 millas al sur de Punta Arenas o *La Rinconada*, 2013-2014, pueblo minero de la provincia de San Antonio de Putina, departamento de Puno, Perú, situado a 5.600 metros de altitud, cuyos 40.000 habitantes viven de la explotación de una mina de oro situada en un glaciar. Un territorio sin ley que sirve a la artista para plantear un debate sobre la economía global, la marginación, la periferia e ilegalidad así como sobre la dificultad de vivir más allá de las propias posibilidades. El contraste entre la belleza del lugar y las extremas condiciones de vida es algo común a todos ellos.

Con su nuevo proyecto, la artista ha dado un giro radical a lo que venían siendo los objetos de su interés. De la extrema pobreza y difíciles condiciones de vida de los lugares donde ha venido desarrollando sus anteriores proyectos a la vida cómoda, la riqueza y el lujo en que se sumergen los habitantes de su nuevo trabajo. En este nuevo viaje de exploración y experiencia, la artista ha elegido la ciudad de Kuwait, capital del Estado de Kuwait, situado en el extremo noroeste del Golfo Pérsico. El país cuenta con una población de cuatro millones cien mil habitantes de los cuales aproximadamente dos millones ochocientos mil son inmigrantes. Es considerado uno de los más liberales de la región y dispone de la quinta mayor reserva mundial de petróleo lo que hace que sus ciudadanos gocen de la octava mayor renta per cápita a nivel mundial. Se trata de un país moderno, construido como tal en el último medio siglo, con un alto nivel de prestaciones estatales, una amplia asistencia sanitaria y gratuidad en todos los niveles educativos, incluida la ampliación de estudios en el extranjero. Los kuwaitíes viven en un mundo de súper lujo, fruto de la prospe-

ridad proporcionada por el petróleo. Un mundo de aire acondicionado, coches con teléfono, autopistas de seis carriles y edificios ultramodernos. El incremento de la capacidad adquisitiva también ha revertido en un cambio en los gustos y, consecuentemente, en las costumbres. Las mejores frutas, los más sofisticados aparatos electrónicos o la última moda europea pueden adquirirse en las tiendas del exclusivo barrio residencial de Salmiya.

Este es el contexto del nuevo proyecto de la artista, que se ha centrado en la ciudad de Kuwait. Como viene siendo habitual, lo aborda desde la fotografía y el vídeo. El conjunto se compone de una serie de fotografías que lleva por título *Luxury has a new address* (El lujo tiene una nueva dirección) y una vídeo instalación con dos pantallas titulada *Ordinary* (Ordinario). Durante el mes de febrero de 2014 y a lo largo de tres semanas, la artista ha recorrido una y otra vez la ciudad, pasando continuamente por los mismos espacios, en un intento de evitar el deslumbramiento que todo territorio desconocido puede provocar, más aun tratándose de una ciudad donde el exceso de brillo puede provocar un cierto espejismo. Las imágenes resultantes nos hablan de unos espacios donde todo parece resplandecer, todo está impoluto, límpido, donde la riqueza rezuma por todas partes, donde la siedad y la pobreza parecen haber sido borradas de su faz. También nos hablan de unas gentes que gozan de un alto nivel de vida que puede observarse en sus vestimentas, las joyas que lucen, los zapatos que calzan, los elegantes espacios en los que transcurren sus vidas.

Ahora bien, las fotografías de esta serie destacan por su carácter fragmentario, por la reivindicación de una mirada subjetiva que elige mostrar unas cosas y descartar otras, que no se deje llevar por el impacto de una primera visión, que no se deja obnubilar por el tumulto y el ruido. Así Magdalena Correa huye de las imágenes de conjunto, de lo que podría resultar típico y tópico en un reportaje periodístico. Le atraen más los espacios vacíos que los lugares repletos de gente. A Correa no le interesa documentar la realidad. Es consciente de las trampas que acechan a esa visión simplista de la fotografía así como del cuestionamiento de una fotografía que nace con la idea de verdad y cuyo fracaso se ha constatado en numerosas ocasiones a lo largo de su historia. Es asimismo consciente de la imposibilidad de escribir, en este caso con la cámara, un gran relato. La época de los grandes relatos, aquellos que querían explicar el mundo, de una manera totalizadora, hace tiempo que ha pasado.

Por todo ello, Magdalena Correa se aproxima al objeto de su estudio y exploración de una manera fragmentaria. Y ello no sólo porque muchas de sus fotografías son fragmentos: de una parte del cuerpo (la parte superior de un rostro, unas piernas, la mano que porta un *Tasbih*, el rosario musulmán, un pedazo de velo islámico...), de un escaparate, de un techo, de una sala..., sino igualmente porque la imagen que nos transmite de la ciudad de Kuwait es decididamente incompleta, subjetiva, como todo trabajo de este tipo lo es. Correa no ha querido dar cuenta de la ciudad en su conjunto sino que se ha concentrado en determinadas zonas,

recorriéndolas una y otra vez. Huye así de un discurso cerrado, totalizador, asertivo, y opta por otro abierto, incompleto, que cuestiona, sugiere, hace preguntas. Es el estatuto mismo de la fotografía como imagen totalizadora del mundo lo que está siendo puesto en cuestión.

La artista invita al espectador de sus imágenes a participar de forma activa, a no quedarse con el brillo que manifiestan sino a ir más allá y cuestionarse sobre si es oro todo lo que reluce. Más que una imagen cerrada y totalizadora de la ciudad lo que nos ofrece son imágenes aproximativas, pero que en sí mismas portan otros tantos micro-relatos. Quizá sea a partir de una lectura de cada una de las imágenes por separado que cada uno de los espectadores pueda hacerse una idea propia de aquello que la artista pone ante nuestra mirada. Ante la bella fotografía tomada de espaldas de unas mujeres tocadas con sus velos negros y chador mirando el escaparate de una firma parisina, podemos imaginarnos todo un mundo de deseos y quizá también de frustraciones a pesar de las comodidades que un nivel alto de vida pueda ofrecer.

Un aspecto que queda manifiesto en este trabajo y que no ha pasado desapercibido para la artista es ese cambio de costumbres que apuntábamos más arriba como una de las consecuencias de la prosperidad. Si no fuera por algunas fotografías en las que vemos a jóvenes con sus chadores y velos negros o a hombres con su *kafiyeh* (el pañuelo cubriéndole la cabeza) y su *thawb* (la túnica con la que cubren su cuerpo), bien podríamos pensar que nos encontramos en cualquier ciudad occidental próspera del mundo puesto que los símbolos de la identidad de ese país árabe parecen estar desapareciendo en pro de unas costumbres occidentales. Una tendencia a la homogeneización que observamos en ciudades de todo el mundo, en las que encontramos las mismas tiendas de lujo, las mismas marcas de ropa, los mismos grandes centros comerciales, poniendo de manifiesto esa corriente globalizadora que se está llevando por delante cualquier signo que las identifique como propias y genuinas, y las haga ser diferentes del resto.

Si bien en las imágenes seleccionadas para la exposición no aparece la otra cara de la ciudad, aquella en la que viven los inmigrantes, sobre todo filipinos, que carecen del nivel adquisitivo de los kuwaitíes, tampoco ha pasado desapercibida para la artista. De ahí que más allá del súper lujo y el brillo resplandeciente de los modernos edificios y centros comerciales, que configuran el espacio que podemos denominar «privado», sumamente cuidado y en manos de los autóctonos, encontremos ese otro espacio que podemos llamar «público», poblado por los inmigrantes que carecen de los recursos de los kuwaitíes y viven en condiciones precarias. En ellos, como en cualquier otra ciudad próspera del mundo, encontramos desatención, pobreza y caos conviviendo junto a elegantes construcciones modernas y edificios de oficinas, centros comerciales y mansiones de lujo. Esta es la otra cara de la moneda, lo que tanto lujo no puede ocultar y tanta riqueza no parece ser capaz de superar.

En la vídeo instalación *Ordinary*, Magdalena Correa se concentra en la temática de los centros comerciales de súper lujo, algo intrínsecamente unido a las sociedades de la opulencia y que, en Kuwait proliferan por toda la ciudad. Los centros comerciales de hoy en día se han convertido en auténticas mini ciudades, como ocurre en la ciudad de Kuwait, donde la gente pasa buena parte de su tiempo, donde familias enteras disfrutan en ellas de su tiempo de ocio: comprando, comiendo, paseando, incluso rezando.

Magdalena Correa ha rodado su audiovisual en el centro comercial más lujoso de la ciudad de Kuwait: «The Avenues». Se trata de un centro de más de dos kilómetros de extensión cuyo recorrido resulta completamente extenuante. De nuevo la manera de abordarlo es sumamente sugerente. Donde podríamos esperar encontrar imágenes de un centro comercial repleto de gente, con sus tiendas lujosas, sus restaurantes y espacios de recreo, Magdalena Correa nos presenta un lugar abstracto, donde todo está sugerido más que mostrado. De nuevo la artista nos invita a participar, a no dejarnos llevar por lo que muestra, sino a imaginarnos aquello que no muestra, lo que podríamos decir queda fuera del objetivo de la cámara. A sentir. Planteado en dos pantallas, una por la que pasan imágenes diurnas y otra que muestra imágenes nocturnas, lo que se nos da a ver en ambos vídeos son retazos del centro y su arquitectura, imágenes abstractas, planos traspasados por líneas horizontales, verticales o diagonales que a veces se convierten en puras manchas de color. Por la cámara van pasando de forma pausada, y a veces acelerada, destellos de luces, fragmentos de techo o del mármol del suelo, lámparas que cuelgan, celosías... Y aunque nunca se nos muestra, la presencia-ausencia machacona del repiqueteo de los tacones de una supuesta joven recorriendo el espacio se convierte en protagonista. A través de sus pasos, nos embarcamos en un viaje que parece no tener fin, como si el espacio excediera a toda posibilidad de ser abarcado, recorrido, provocándonos una cierta ansiedad y sumiéndonos en el desasosiego. La abundancia de oferta, la posibilidad infinita de saciar nuestros deseos compulsivos consumistas, parece convertirse en una carrera desesperada en la que el exceso de posibilidades ahondaría en la ansiedad por colmarlos.

Frente al ruido de la plétora de oferta y a través de unas imágenes que destacan por su belleza estética, la artista nos invita, desde el silencio y la distancia, a reflexionar sobre la sociedad en que vivimos, sobre el mundo que estamos construyendo, ahondando en las trampas del consumo y las desigualdades que persisten aún en los países más prósperos.



IMÁGENES DE KUWAIT

Gabriel Alou Forner*

No resulta fácil obtener información sobre Kuwait en España. Prevalecen los estereotipos y los prejuicios. Apenas hay libros sobre el país, ni siquiera guías de viaje como las que ahora comienzan a traducirse y publicarse sobre otros lugares de la península Arábiga como Dubai, Omán o Catar, que proyectan una imagen más definida aunque igualmente asociada a las mismas referencias: desierto, islam, petróleo y riqueza. Para el público español general se trata de un país (un «emirato») de contornos imprecisos, acaso muy parecido o igual a los otros del Golfo) apartado de las rutas turísticas habituales, situado en una región conflictiva, rico en petróleo, que fue invadido y liberado por su riqueza proverbial.

El proyecto de Magdalena Correa se centra en la riqueza del país, en particular en la opulencia de una sociedad donde el lujo forma parte de la cotidianidad de muchos. Es cierto que el lujo está extendido en una gran capa de la población nacional del Kuwait de hoy, que disfruta de un elevado nivel de renta y de generosos subsidios públicos que provienen de los recursos petroleros. La opulencia se hace evidente en dos niveles distintos: uno está socializado y abierto a cierto disfrute general de la población en los grandes centros comerciales, edificios de arquitectura emblemática o lugares públicos como hospitales y oficinas gubernamentales; otro es más concreto y privado y está asociado con el elevado consumo de artículos de uso personal como moda y complementos de grandes firmas, joyas y relojes de diseño, coches deportivos o dispositivos electrónicos de última generación. Ese grado de sobreabundancia se alcanzó en muy poco tiempo y uno de los primeros visitantes españoles del Kuwait independiente, el periodista y militar Fernando Frade se refería al país como «*el paraíso del comprador y del vendedor*» a finales de los años sesenta cuando recorrió almacenes llenos toda clase de productos importados.

* Gabriel Alou Forner es diplomático. Entre sus destinos en el exterior se encuentran el Sultanato de Omán y Kuwait. Es autor de *Huellas de tinta en el desierto. Una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC*, publicado en 2014 por la Biblioteca Islámica de la Agencia Española de Cooperación Internacional y para el Desarrollo (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), con ocasión del cincuenta aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Kuwait.

Hay otra dimensión más oculta que se manifiesta en el círculo íntimo y familiar de muchos kuwaitíes, ya sea en sus viviendas residenciales de la gran urbe (algunas son auténticos palacios por sus dimensiones, decoración y servicio), ya sea en los chalets que jalonan la franja costera o en las granjas (más bien villas de recreo) de Wafra y Abdalli donde arrancan al desierto (a base de un consumo masivo de agua) jardines, huertos y plantaciones de frutas y verduras o disponen de cuadras y pequeños parques zoológicos. Cuando José María Gironella visitó Kuwait a finales de años setenta quedó muy sorprendido al ver una palmera de oro en la casa de uno de sus anfitriones (*El escándalo del islam*, 1982). En las grandes residencias capitalinas existen las *diwanis*, salones donde se recibe periódicamente a familiares, amigos y contertulios habituales. Estas estancias llegan a alcanzar superficies inimaginables para los estándares occidentales, tienen asientos corridos por los cuatro costados y están profusamente decoradas con muebles, cortinas y tapicerías recargadas. No suele faltar el retrato del emir y el de algún antepasado de la familia. Allí se habla de todo, de política, de negocios o, simplemente, se mira un partido de fútbol en una pantalla gigante. Los visitantes ocasionales son también recibidos con generosidad y curiosidad en las *diwanis*, de acuerdo con la tradicional hospitalidad árabe y el espíritu abierto del kuwaití, acostumbrado desde hace siglos al trato con los extranjeros gracias al comercio y la navegación.

A los kuwaitíes modernos les gusta en invierno, cuando las temperaturas lo permiten, plantar campamentos de *jaimas* en los alrededores de la ciudad para recordar sus vínculos ancestrales con el desierto. Pero incluso en estas instalaciones provisionales se pueden encontrar las comodidades propias de una auténtica vivienda, comenzando por agua abundante y la inseparable televisión. Muchas familias tienen además segundas residencias para las vacaciones en lugares como Londres, Suiza, la Costa Azul, Mallorca o Marbella, donde gustan de encontrarse entre ellos de nuevo. Kuwait es una ciudad abierta al mar y con una tradición marinera muy importante. Sin embargo, llama la atención el escasísimo número de embarcaciones de vela que surcan el horizonte: el kuwaití prefiere salir a pescar en lanchas potentes o hacer carreras en motos acuáticas.

El bien más básico y necesario en un entorno geográfico tan extremo, el agua, que prácticamente hasta 1950 se transportaba en barcos cisterna hasta la ciudad desde el Shatt al-Arab y se distribuía por los aguadores en odres cargados en mulas, es hoy en día un bien abundante gracias a las plantas desalinizadoras y las generosas subvenciones públicas. El agua se despilfarra en el riego de jardines y en la limpieza diaria y esmerada de coches, aceras y exteriores, continuamente cubiertos del polvo que llega a la ciudad desde el desierto vecino. Con todo, se sigue cumpliendo el adagio de que una botella de agua en una cafetería es más cara que un litro de gasolina.

La mirada sobre Kuwait de los fotógrafos extranjeros ha tenido dos grandes enfoques. Los primeros reporteros fueron casi todos anglosajones: agentes políticos británicos destinados en el país, militares de paso o escritores viajeros como Freya Stark

o Wilfred Thesiger. Llegaron allí con sus cámaras cuando la ciudad había alcanzado su apogeo como puerto comercial, a comienzos del siglo XX. Han dejado colecciones de fotografías que permiten vislumbrar, en blanco y negro, cómo era la vida en un lugar que en poco tiempo iba a desaparecer, sin dejar apenas rastro, con los grandes cambios que iba a llevar la perforación del primer pozo de petróleo en 1938. Casas de adobe que podían desmoronarse con una de las ocasionales lluvias torrenciales, decenas de *dhow*s fondeados o varados frente a la extensa fachada marítima de la ciudad, beduinos con sus camellos acampados en la explanada de Safat, mujeres cubiertas de negro en estrechos callejones, niños en los pupitres de las primeras escuelas, recepciones de personajes ilustres como el virrey Lord Curzon o paradas militares de un ejército variopinto para conjurar la amenaza invasora de los *ijwan* wahabitas que se acercaban desde el Najd. También mostraron la proximidad y accesibilidad a propios y extraños del jeque gobernante de Kuwait que desde mediados del siglo XVIII ha sido un miembro de la familia Al-Sabah. Posiblemente, el reportaje fotográfico más importante de la época es el realizado por el navegante australiano Alan Villiers, que en 1939 se embarcó en un *dhow* kuwaití y documentó la pesca de perlas, actividad tradicional que todavía era la principal fuente de riqueza del país.

Todo ese mundo cambió en apenas una generación. En 1960, un año antes de su plena independencia, Kuwait ya era el cuarto productor mundial de petróleo y fue uno de los países fundadores de la OPEP. La población, hasta entonces integrada básicamente por familias de comerciantes, navegantes y pescadores que vivían intramuros y por los beduinos atraídos desde las zonas limítrofes, creció al ritmo de las exportaciones de petróleo y se nutrió de abundante mano de obra extranjera. La ciudad se expandió, la muralla fue derribada en los años cincuenta y se impuso el uso del automóvil. Hoy solamente quedan de aquella ciudad las mezquitas más antiguas, las cinco puertas de la vieja ciudad, unos pocos metros del lienzo defensivo y algunas viviendas que se han salvado milagrosamente entre los descampados y los nuevos rascacielos. Las viviendas tradicionales árabes fueron sustituidas con afán por edificaciones de varios pisos, diseños sofisticados e instalaciones de aire acondicionado. En Ahmadi, al sur de la capital, se urbanizó una ciudad para los empleados de la compañía petrolera estatal con espacios verdes e instalaciones deportivas, algo inédito hasta entonces. Tareq Rajab, que en los años 1960 fue director de Antigüedades y hoy es uno de los grandes coleccionistas de arte islámico del país, es también el fotógrafo que ha documentado la profunda y veloz transformación de su país. Ha publicado numerosos libros con fotografías de su archivo, acompañadas de textos críticos con un fenómeno que supuso la desaparición de buena parte del patrimonio histórico-artístico de Kuwait y su sustitución por unas formas modernas sin arraigo en la historia del país.

A partir de los años 1970 las autoridades estuvieron interesadas en difundir la imagen del nuevo país en construcción y la consolidación del estado de bienestar. Por ello Ministerio de Información encargó trabajos de fotografía y edición de libros a periodis-

tas extranjeros, profesionales que poco tenían que ver con aquellos primeros visitantes movidos por la curiosidad etnocéntrica propia del orientalista. Entre los forjadores y difusores de la nueva imagen de Kuwait destacan el egipcio Oscar Mitri, el argentino Gustavo Ferrari (autor de, entre otros, *Kuwait, concreto espejismo*, publicado en España en 1979) o el polaco Jacek Wozniak. En este tipo de obras se combina una profusión de datos sobre la nueva realidad nacional (desde las instituciones a la economía) con imágenes de infraestructuras espectaculares, edificios de moderna arquitectura, instalaciones petroleras, lujosos almacenes rebosantes de clientes y productos, aulas universitarias llenas de mujeres sin velo y, también, algunas imágenes de tono costumbrista (zocos populares, carreras de camellos, caza con halcones o jarras de café humeante) que quieren recordar la pervivencia de las viejas costumbres.

Las tres Torres de Kuwait, diseñadas en esa época por Malene Bjorn, una construcción futurista de elevadas agujas y enormes depósitos de agua esféricos, se convirtieron en la imagen icónica de la ciudad, el lugar de visita (y fotografía) obligada para todos y de reproducción masiva en los *souvenirs*. El paisaje urbano se pobló sucesivamente de grandes edificios de renombrados arquitectos internacionales que dejaron su impronta en una ciudad que iba cobrando un aspecto futurista entre los años 1970-1980. Entre ellos figuran el español Fernando Barberá, que diseñó la Universidad de Kuwait; el danés Jorn Utzon, autor de la sede de la Asamblea Nacional; y otros muchos como Reima Pietilä, Arne Jacobsen, Kenzo Tange o Michel Ecochard.

La ciudad, desde hace medio siglo, está en continua renovación y en estado de construcción. Se solapan los planes de edificación de nuevos hospitales, centros comerciales y del nuevo aeropuerto. Como consecuencia del frenesí constructor, los diseños van quedado desfasados al poco tiempo a los ojos de una población acostumbrada al exclusivismo más espectacular y las infraestructuras, sometidas a un uso cada vez más intensivo de una población creciente, llegan a veces a presentar un llamativo aspecto de abandono que contrasta con el esmerado mantenimiento de los espacios privados. Han aparecieron extensas áreas residenciales (algunas con nombres españoles como Qurtuba o Isbilía) donde las viviendas unifamiliares compiten en tamaño, elegancia y confort y, a veces, también en extravagancia y mal gusto. Calle tras calle, los vehículos de alta gama, incluso varios por familia, aparecen aparcados y relucientes bajo cobertizos en el exterior de las viviendas. En los centros comerciales, en continua renovación y expansión sobre superficies muy extensas, se alinean las marcas más exclusivas y todas las franquicias imaginables pues el *shopping* es una de las grandes aficiones nacionales. Los *malls* han desplazado a mercados, plazas y calles como lugar de consumo y ocio, siendo ahora el lugar favorito para pasear, socializar, comer y pasar las horas. No obstante, cuando hace unos años se sucedieron las protestas públicas cerca de algunos edificios gubernamentales, se dispuso en una plaza un espacio acondicionado con alfombras y sillas para el debido uso de los manifestantes.

Por otro lado, es cierto que Kuwait no ha conseguido materializar una imagen renovada propia del siglo XXI que sirva de «marca país» del modo en que lo han conseguido otros países de la región. Algunos lo achacan al trauma que supuso la invasión y la guerra en 1990-1991, que truncó muchos proyectos en plena edad dorada; otros lo atribuyen al vivísimo debate político interno, que ha bloqueado iniciativas de modernización y diversificación económica. Sin duda, la Constitución de 1962 es el lujo más auténticamente kuwaití ya que no encuentra parangón en el resto del Golfo y permite un proceso político amplio y participativo que refleja el pluralismo de una sociedad más compleja de lo que aparenta. En ese entorno de bienestar acomodaticio, que invita al conformismo, han surgido voces críticas y actitudes basadas en el talento, el esfuerzo y la creatividad individual, de modo muy especial entre las mujeres, que impulsan la renovación de costumbres y políticas.

Sobre estas cuestiones estuve hablando con Magdalena Correa cuando la conocí en septiembre de 2013. Yo acababa de regresar de Kuwait, donde había vivido durante tres años, y ella estaba interesada en obtener información de primera mano para planear su siguiente proyecto artístico que iba a desarrollarse allí. Le habían dado mi referencia en Casa Árabe, institución con la que había trabajado estrechamente desde la Embajada. Espero que estas indicaciones le hayan ayudado a realizar su trabajo y para aproximarse durante unos días a una sociedad donde bajo el manto de la opulencia laten una rica historia y tradiciones, una diversidad social y política, muchas veces desconocida y prejuizada en nuestro país, y donde tampoco faltan las contradicciones y las desigualdades. Le agradezco que haya confiado nuevamente en mis ideas y recuerdos para completar su visión de la realidad kuwaití.



CURRICULUM VITAE

Datos personales

Nombre: Magdalena Correa, Santiago de Chile (1968)
Móvil: 34-622482631
E-mail: mininacorrea@gmail.com
Web: www.magdalenacorrea.com

Estudios

- 2003** Doctora en Fotografía por la Universidad Politécnica de Cataluña.
- 1994** Licenciatura en Bellas Artes. Universidad Católica de Chile.
- 1989** Pedagogía en Artes Plásticas. Universidad Metropolitana de Chile.

Trabajos desempeñados en docencia e investigación

- 1999** Docencia en Bellas Artes en la escuela Elisenda, Barcelona, España.
- 1-5** Integrante en la Línea de Investigación «Aplicaciones a los Sistemas Audiovisuales y Multimedia» de la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España.
- 4-5** Realizadora de un curso piloto de Fotografía (on-line) para la Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.
- 1-8** Investigadora en tema de Fotografía y Video (on-line) en la Fundación Universitaria Iberoamericana (FUNIBER), Barcelona, España.
- 2011** Realizadora del Seminario «Arte y Naturaleza» para la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile.
- 2013** Realizadora del seminario «El Territorio objeto de Reflexión y Temática en el Arte de nuestros días», Museo de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile.
- 10-15** Docencia en la Universidad Antonio de Nebrija, Madrid, España.

Proyectos de fotografía y vídeo realizados

«**Bosques Quemados**», 1998-1999: Este proyecto consistió en una exploración fotográfica sobre las 26.000 Hectáreas incendiadas en el año 98 en la Provincia de Lérida, Cataluña. Durante seis meses se convivió con el territorio devastado y se registraron las transformaciones de este en las distintas estaciones del año, desde el frío intenso hasta el calor abrumador del verano, desde la devastación total hasta que ésta nuevamente comenzara a revivir mostrando los primeros retoños.

«**El Museo**», 2000-2002: Este proyecto consistió en una exploración fotográfica y de video sobre el edificio identificado como la Academia de Bellas Artes de Santiago de Chile, Monumento Nacional y actualmente Museo de Arte Contemporáneo, el cual se encontraba en un estado deplorable. Éste proyecto tuvo como objetivo la exploración del territorio, desarrollando un «ejercicio de reconstrucción» de sus formas, para otorgar una nueva significación y reclamar una situación inaceptable en torno a un edificio emblemático. Hoy en día, con el apoyo del Estado el edificio ha sido restaurado.

«**The World Trade Center**», 2002-2004: Este proyecto consistió en una investigación fotográfica y de vídeo del edificio de los arquitectos Pei and Partners, emplazado en el Puerto de Barcelona, en la zona de embarque y desembarco de cruceros y embarcaciones de pasaje, provocando una ruptura entre la arquitectura y su entorno. El lugar donde está anclado el edificio es también una zona que hasta ahora carecía de la función que desempeña en la actualidad. La construcción del edificio alteró la fisonomía urbana de este espacio neutro, cuya individualidad procedía del movimiento del entorno portuario. Su construcción bloqueó la vista al mar, provocando importantes alteraciones en la zona. El objetivo de este proyecto fue evidenciar las alteraciones y contradicciones entre el edificio y sus alrededores inmediatos; el Puerto de Barcelona.

«**Austral**», 2004-2006: Este proyecto consistió en una investigación fotográfica y de video de la XI Región de Aysén, territorio que se encuentra en un estado de aislamiento y precariedad importante. El proyecto tuvo por objetivo explorar el territorio, revelando el aislamiento y la incomunicación, siguiendo la ruta de penetración «La Carretera Austral», camino que comenzó por construirse a fuerza de picota en 1976 por el ejército chileno.

«**Gobi-Atacama**», 2006-2008: El proyecto consistió en una exploración fotográfica y de video de dos desiertos situados en dos continentes: El desierto de Gobi en China y Mongolia, (Asia) y el desierto de Atacama en Chile, (Sud América). El objetivo de este proyecto fue explorar y desvelar el aislamiento, el desconocimiento, la monumentalidad de ambos desiertos y la relación del hombre con su hábitat. Evidenciar la apropiación ingenua y salvaje que realiza el hombre con su entorno, luchando por lograr una identidad propia.

«**Níveo**», 2009-2011: Proyecto fotográfico y de video consistió en una investigación fotográfica y de vídeo sobre Bahía Fildes: «Villa las Estrellas», el único pueblo de civiles que vive de manera permanente y estable en el Territorio Chileno Antártico. Este pueblo está ubicado en la Isla Rey Jorge a 900 millas al Sur de Punta Arenas.

«**La Rinconada**», 2012-2014: El proyecto consiste, en una aproximación fotográfica de «La Rinconada» municipio que se encuentra situado a 5.600 msnm (aproximadamente 17,716 pies) en el Distrito de Ananea, provincia de San Antonio de Putina del departamento de Puno, Perú.

Tiene una población aproximada de 40.000 habitantes, que viven de la extracción de una mina de oro situada en un antiguo glaciar. La situación que vive este pueblo es absolutamente surrealista debido a que es un territorio sin Ley y donde sus habitantes se empeñan en creer que la mina es una fuente inagotable de riqueza, para no despertar de un sueño que los mantiene ajenos a la cruda realidad en que viven.

«**Luxury has a new Address**», 2014-2015: Tras varios proyectos y bastantes años acercándome a territorios donde la escasez era y es la protagonista, decidí dar un giro radical al objetivo de mis trabajos fotográficos y de vídeo.

Quise experimentar y tratar de fotografiar un lugar donde la mayoría de sus habitantes disponen de muchos recursos para poder llevar una vida llena de comodidades y con fácil acceso a los llamados artículos de lujo, con un nivel de vida muy por encima de la media.

Decidí ir a Kuwait.

Las fotografías y los vídeos tratan de reflejar las dos maneras en las que se desarrolla la vida cotidiana en este lugar del Golfo Pérsico. Porque, según mi experiencia y a mi modo de entender, hay una tendencia dominante que no acoge a toda la población en su seno. El lujo es, sí, mayoritariamente visible y accesible, pero frente a esta mayoría se encuentran también un importante número de personas que no tienen ese nivel de poder adquisitivo. Así pues, nos encontraremos, por un lado con que todo «lo privado» está sumamente cuidado y en manos de los nacidos en el país. Estos manifiestan una tendencia casi enfermiza a demostrar su capacidad adquisitiva y a hacer ostentación de ese poderío económico, no sin una cierta deriva hacia lo extravagante y alejándose en la mayoría de los casos de la discreción.

Y por otro lado está «lo público», que, como no es de uso exclusivo para quienes ostentan el poderío económico, se encuentra, paradójicamente, en un claro estado de abandono, (basta pasear por algunas de las calles de Kuwait City). Este lado público de la vida kuwaití y los inmigrantes que viven en condiciones bastante precarias, dan forma a la otra cara de la moneda. La dualidad se hace evidente en cualquier recinto que no sea privado, de manera que no es difícil encontrarse situaciones de notoria precariedad, caos y pobreza al lado de edificios dedicados a oficinas o centros comerciales y mansiones donde el lujo tiene una nueva dirección, tal y como rezaba un slogan publicitario en el interior de un afamado Centro Comercial.

Exposiciones individuales

- 2015** «Luxury has a new Address», Galería La Fabrica, Madrid, España.
«Destellos: Dos orígenes», Centro de Arte de Alcobendas, Madrid, España.
«La Rinconada», Galería Kabe Contemporary, Miami, USA.
- 2014** «Níveo», Casal de Solleric, Palma de Mallorca, España.
«La Rinconada», CAF de Almería, Centro Andaluz de la Fotografía, España.
- 2013** «La Rinconada», Museo de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile.
- 2012** «Níveo», Museo de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile.
- 2011** «Níveo», Molinos del Río, Murcia, España.
«Níveo», Cajamar, Málaga, España.
«Níveo», Galería Pilar Serra, Madrid, España.
- 2010** «Journey», Galería Kabe Contemporary, Miami, Estados Unidos.
- 2009** «La Desaparición», Instituto Cervantes, Pekín, China.
«Territorios y Existencias», Museo de Bellas Artes, Huelva, España.
«Territorios y Existencias», Fundación Telefónica, Buenos Aires, Argentina.
- 2008** «Gobi-Atacama», Museo de Bellas Artes de Santander, España.
«Gobi-Atacama», CDAN, Centro de Arte y Naturaleza, Huesca, España.
«Austral», Galería Isabel Aninat, Santiago, Chile.
«Territorios y Existencias», Fundación Telefónica, Santiago, Chile.
«Gobi-Atacama», Casa Asia, Barcelona, España.
«Austral», Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.
- 2007** «Austral», Museo da Casa Brasileira, Sao Paulo, Brasil.
«Austral», Instituto Italo Iberoamericano, Roma, Italia.
- 2006** «El Viaje de Invierno», Galería Estiarte, Madrid, España.
«Austral», Centro de Arte Caja de Burgos, Burgos, España.
«Austral», Palacio de la Virreina, Barcelona, España.
- 2005** «Patagonia», Loop'oo, Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
«El Viaje», Centro de Arte Contemporáneo Matucana 100, Santiago, Chile.
«Arquitectura y Habla», Instituto Cervantes de Sao Paulo, Brasil.
- 2004** «Arquitectura y Habla», Instituto Cervantes de Chicago, Estados Unidos.
«El Viaje», Galería Animal, Santiago, Chile.
«The World Trade Center», Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
«Instalación», Galería Visor, Valencia, España.

- 2003** «El Viaje», Loop'oo, Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
«The World Trade Center», Instituto Cervantes de Paris, Francia.
«El Museo», Convento de San Agustín, Barcelona, España.
- 2002** «Prolongaciones», Tinglado II - Puerto de Tarragona, España.
«El Museo», Primavera Fotográfica, Barcelona, España.
«El Museo», MEIAC, Badajoz, España.
- 2001** «El Museo», Museo de Arte Contemporáneo de Chile, Santiago, Chile.
- 2000** «Naturaleza», Manzana de La Rivera. Asunción, Paraguay.
«Naturaleza Muerta», Museo de Arte Contemporáneo de Chile, Santiago, Chile.
- 1999** «El Miracle», Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
«Naturaleza Quemada», Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, España.
«Cementerios», Instituto Catalán de Cooperación Iberoamericano, Barcelona, España.

Exposiciones colectivas

- 2015** «El Locutorio», dentro de la exposición (Críticas de la razón migrante), Centro Cultural de España, Asunción, Paraguay.
«El Locutorio», dentro de la exposición (Críticas de la razón migrante), Centro Cultural de España, Tegucigalpa, Honduras.
«El Locutorio», dentro de la exposición (Críticas de la razón migrante), Centro Cultural de España, Ciudad de Guatemala, Guatemala.
«Paralelos I», en Festival de Literatura Hyderabad, India.
- 2014** «S/T», de la Serie «La Rinconada», Feria ARTECHO, Nueva York, Estados Unidos.
«La Desaparición», en el proyecto expositivo: «Languages and Aesthetics of Spanish Video Art», Instituto Cervantes, Pekín, China.
«La Desaparición», en el proyecto expositivo: «Languages and Aesthetics of Spanish Video Art», Songwon Art Center de Seúl, Corea del Sur.
«El Locutorio», La Casa Encendida, Madrid, España.
«Un flâneur contemporáneo» (breve relato autobiográfico), III Festival «Miradas de Mujer», Casal de Soller, Palma de Mallorca, España.
«Paralelos I», seleccionado en ARTPORT «Cool Stories IV» y presentado en Cinema Planeta: Palacio de Cortés, Cuernavaca, México.
«Selección Española», Museo de la Solidaridad, Santiago de Chile.
- 2013** «Arco», Kabe Contemporary Gallery, Miami, USA.
«Lo Parcial como Significativo», Centro de Arte Alcobendas, Madrid, España.
- 2012** «Burgos Marca de Fábrica», Centro de Arte Caja de Burgos, España.
Feria SP-Arte, Galería Anita Beckers, Franckfurt, Alemania.
«La Desaparición», Centro Cultural La Tabacalera, Madrid, España.
Arco, Madrid, Galería Pilar Serra, Madrid, España.

- 2011** Artebo, Colombia, Galería Anita Beckers, Frankfurt, Alemania.
Maco, México, Galería Kabe Contemporary Miami, Estados Unidos.
«El Locutorio», Centro Cultural de España, Ciudad de México, México.
Finalista en V Premio Internacional de Fotografía Contemporánea Pilar Citoler.
- 2010** Artebo, Galería Isabel Aninat, Santiago de Chile.
«Patagonia», La Noche en Blanco, Cab de Burgos, España.
«Ars itineris: el viaje en el Arte Contemporáneo», Museo de Navarra, España.
- 2009** Chaco, (Chile), Galería Isabel Aninat, Santiago de Chile.
«Patagonia», UCCA, Ullens Center For Contemporary Art, Beijing, China.
«Patagonia», CIGE, Feria de Arte en Pekín, China. Casa Asia, Barcelona, España.
Arco, (Madrid), Galería Michael Zink, Berlín, Alemania.
Finalista en Proyectos Artifariti, Cáceres, España.
Finalista en III Premio Internacional de Fotografía Contemporánea Pilar Citoler.
- 2008** «El Locutorio», Instituto Cervantes de Salvador de Bahía, Brasil.
Colección CAB de Burgos, Cultural Rioja, Logroño, España.
«El Transmongoliano», CIGE, Feria de Arte Pekín, China. Casa Asia, Barcelona, España.
«El Transmongoliano», La Noche Blanca. Open Eye Gallery, Liverpool, Inglaterra.
«H2O», Kursal, San Sebastián, España.
Photoespaña, Centro de Arte Caja de Burgos, Madrid, España.
Maco, (México), Galería Antonio de Barnola, BCN, España.
Mi Art, (Milán), Galería Antonio de Barnola, BCN, España.
Pulse, (Nueva York), Galería Antonio de Barnola, BCN, España.
Arco, (Madrid), Galería Antonio de Barnola, BCN, España.
«Gobi-Atacama», 9ª Bienal Martínez Guerricabeitia, Valencia, España.
- 2007** Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
«El Locutorio», CIGE, Feria de Arte Pekín, China. Casa Asia, Barcelona, España.
Balelatina Basilea, Galería Isabel Aninat, Santiago de Chile.
ArteBa, Matucana 100, Santiago, Chile.
«El Locutorio», IVAM / Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia, España.
«El Locutorio», Vídeo Creadores Hispano - Americanos», Instituto Cervantes de Brasilia, Brasil.
«El Locutorio», Centro Cultural de España en Montevideo, Uruguay.
«Locutorio», Centro Victoria, Zaragoza, España.

- 2006** «Patagonia», Galería Animal, Santiago, Chile.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
Arco (Madrid). Galería Estiarte, Madrid, España.
«El Locutorio», Centro de Arte Juan Ismael, Fuerteventura, España.
«Arquitecturas de la vida cotidiana». Hanoi, Vietnam.
«Colectiva Foto 06», Galería EstiArte, Madrid, España.
«El Locutorio», Universidad de Valencia, España.
«Patagonia», V Festival de Almería, Almería, España.
«Patagonia», Instituto Cervantes, Nueva York, Estados Unidos.
«Patagonia», Fundación Rodríguez Acosta, Granada, España.
- 2005** «Arquitecturas», Galería Ob-Art, Barcelona, España.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
Seleccionada en Photoespaña, Exposición en Conde Duque, Madrid, España.
- 2004** Fotoamérica. Galería Isabel Aninat, Santiago, Chile.
Forum`04. Selección de Arco`04. Barcelona, España.
Primavera Fotográfica. Galería Art Loft, Reus, España.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
- 2003** Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
- 2002** Forosur (Cáceres). Galería Antonio de Barnola, España.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
- 2001** Hotel Sevilla (Sevilla). Galería Antonio de Barnola, Sevilla, España.
Hotel Viennart (Viena). Galería Antonio de Barnola, Viena, España.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
- 2000** Arco (Madrid). Galería Isabel Aninat, Santiago, Chile.
- 1999** Finalista en Photoespaña, Exposición en Conde Duque, Madrid, España.
Arco (Madrid). Galería Antonio de Barnola, Barcelona, España.
- 1994** Primer Premio en XI Bienal Internacional de Arte, Valparaíso, Chile.

Premios y becas

- 2014** Convocatoria Fondart, Fondos de Cultura, Gobierno de Chile.
- 2006** Beca Ruy Clavijo, Casa Asia, Barcelona.
- 2005** Subvención de la Generalitat de Cataluña para el libro «Austral».
- 00-04** Beca de La Generalitat de Cataluña, para realizar tesis doctoral.
- 96-99** Beca Presidente de La República, Chile, para obtener suficiencia investigadora.
- 1994** Premio Alfredo Valenzuela Puelma. XI Bienal Internacional, Chile.

Colecciones públicas y privadas

- Ayuntamiento de Cáceres, España.
- Diputación de Lérida, España.
- Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, Chile.
- Sudamericana de Vapores S.A, Santiago, Chile.
- Metro, Santiago, Chile.
- Puerto de Barcelona, España.
- Centro de Arte Matucana 100, Santiago, Chile.
- Departamento de Audiovisuales del Museo Reina Sofía, Madrid, España.
- Centro de Arte Caja De Burgos, España.
- IVAM, Instituto Valenciano de Arte Moderno, Valencia, España.
- Museo de Bellas Artes de Santander, España.
- Centro de Arte y Naturaleza, Huesca, España.
- Fundación Telefónica, Chile.
- Cajamar, Málaga.
- Colección Pilar Citoler, España.
- Colección Madame Antoine Friling, Francia.
- Colección Ernesto Ventós, España.
- Colección Solita Mishann, Venezuela - USA.

Colección Cota Knobloch, Venezuela - USA.

Colección Martín Lejarra, España.

Colección Pierre-Antoine Ullmo, Francia.

Colección Jimmy Belilty, Venezuela.

Colección Lance Ayrault, Chile.

Publicaciones

Catálogos

«Naturaleza Muerta». 50 páginas (1.000 ejemplares).

«Territorios y Existencias». 123 páginas (1.000 ejemplares).

«Níveo». 100 páginas (1.000 ejemplares).

«Rinconada». 125 páginas (1.000 ejemplares).

Libros

«El Museo». 250 páginas (1000 ejemplares).

«The World Trade Center». 250 páginas. (1000 ejemplares).

«Austral». 360 páginas. (500 ejemplares).

«Gobi-Atacama». 357 páginas. (750 ejemplares).

Galerías con que trabajo

Galería Kabe Contemporary. Calle 123 N.W. 23, Miami, FL, USA. (305-5738142)

Galería La Fabrica. Calle Alameda, 9, Madrid, España. (91-2985546)





Magdalena Correa says she has been fascinated by human groups living in realities totally unlike her own ever since she was a little girl, and that she “dreamt of discovering (those realities) and making them hers”. As an artist she made that dream come true and she now shares the experience with us all in “Flashes. Two Origins”, the latest exhibition to open at the Centro de Arte Alcobendas.

The exhibition looks at two very different and sharply contrasting realities: that of the Peruvian mining village of La Rinconada and that of Kuwait, the Mecca of luxury. Correa spent several days tirelessly exploring both places, sharing local experiences and spaces, and her images immortalize the textures, landscapes and people she found there. The result is an art project which, over and above its unquestionable beauty, also invites the spectator to reflect on marginalization, economics, globalization and inequality: because, as the artist herself points out, “photography can change social conscience”.

For the city of Alcobendas, a pioneering prime mover in support of cultural talent in general and photography in particular, it is a privilege to host Magdalena Correa’s work. The exhibition, which will be open to the public here until the month of July as part of the official programme for the PHOTOESPAÑA 2015 festival, offers both local residents and visitors alike the opportunity to contemplate the art of a great photographer and admire her skill at manifesting such widely differing realities in each of her creations.

Luis Miguel Torres Hernández
Councilmen for Culture, Youth and Children

KUWAIT: THE MECCA OF LUXURY

Oliva María Rubio

Oliva María Rubio

Two of the things that characterise the work of Magdalena Correa are her keen interest in social issues and the concept of travel as an experience. They are considerations that have led her to embark on photographic and audiovisual projects in different parts of the world, and especially in relatively isolated places marked by scarcity and by the harsh, sometimes even extreme, living conditions of their inhabitants. Such projects include *Gobi-Atacama*, 2006-2008, carried out in the Gobi desert in China and Mongolia and the Atacama desert in northern Chile — two deserts in two continents, where Correa explored the isolated, monumental nature of the landscape and drew attention to how man has brutally exploited the natural environment; *Níveo*, 2009-2011, focussing on the village of Villa Las Estrellas, the only permanent non-military settlement in the Chilean Antarctic Territory, located on the Fildes Peninsula in King George Island, 900 miles south of Punta Arenas; and *La Rinconada*, 2013-2014, a mining village in the province of San Antonio de Putina in the Puna department of Peru, where the 40,000 inhabitants make a living from a goldmine located in a glacier at an altitude of 5,600 m. — a lawless territory that provided the artist with a vehicle through which to address the themes of global economy, marginalization, illegality and the difficulties of living beyond one's means. All these projects have one thing in common: the contrast between the beauty of the natural environment and the harsh living conditions that prevail therein.

This new project, however, represents a drastic change of direction away from the issues that have hitherto garnered Correa's interest, a transition from the extreme poverty and difficult living conditions reflected in her earlier projects to the comfort, wealth and luxury of the people spotlighted in her latest work. For this new journey of exploration, she has chosen the city of Kuwait, the capital of the state of the same name, at the north-western tip of the Persian Gulf. Kuwait has a population of four million one hundred thousand, of whom approximately two million eight hundred thousand are immigrants. It is considered one of the most liberal states in the region, and possesses the world's fifth largest oil reserves, allowing its citizens to enjoy the

eighth highest income per capita in the world. This modern country, which has attained its present level of development only over the last 50 or 60 years, now has very efficient public services, a comprehensive public health system and free education at all academic levels, including for its citizens studying abroad. The Kuwaitis live in a world of extreme luxury thanks to their nation's oil-based prosperity, a world of air conditioning, cars equipped with telephones, six-lane highways and ultramodern buildings. Increasing acquisitive power has also led to changes in tastes and, by extension, habits. The shops in the exclusive residential suburb of Salmiya offer the very best fruit, the most sophisticated electronic devices and the latest European fashion products.

Such is the background for Magdalena Correa's new project focussing on Kuwait. As is habitual, Correa addresses her theme through photography and video. The work comprises a series of photographs entitled *Luxury Has a New Address* and a two-screen video installation entitled *Ordinary*. For three weeks in the month of February 2014, the artist travelled backwards and forwards across the city, continuously visiting the same places in a deliberate attempt to avoid the sense of astonishment that can often blind visitors to unknown places, especially in a city like this where excessive glitter tends to create something of a mirage effect. The images she obtained reveal spaces where everything seems shiny and spotless, spaces oozing with wealth where dirt and poverty seem to have been completely eradicated. They also show people whose high standard of living is manifest in their clothes, jewellery and footwear and in the elegant surroundings in which they live their lives.

The photographs, however, are distinctly fragmentary. They vindicate a subjective perspective in which the artist deliberately chooses to include some things and omit others, and is not distracted by first impressions, hustle and bustle or noise. Correa flees from generalized, stereotypical images like those found in many magazine articles. She is drawn more towards empty spaces than to places full of people. She is not interested in documenting reality; she is very much aware both of the pitfalls that threaten such a simplistic approach to photography and of the flaws to be found in photographs that purport to show the truth and have proved to be misleading on numerous occasions during the course of history. She also knows that it is impossible to write or, in this case, to narrate an epic saga through photography. The age of great epic tales offering an all-encompassing explanation for the world we live in, has long since passed.

Hence the fragmentary approach to the object of exploration. But the fragmentation lies not only in the fact that many of Correa's photographs show only a partial view of a body (part of a face, legs, a hand holding the *tasbeeh*, the Muslim rosary, or a piece of a veil) or a fragments of a shop window, a ceiling or a room, but also because the image of Kuwait she is conveying is ostensibly incomplete and purely subjective, like all works of this type. Correa has chosen not to portray the city as a whole but to focus on

specific areas, revisiting them time after time. It is an approach that rejects a categorical, all-encompassing, assertive discourse in favour of an open, incomplete, questioning attitude. And what she is really calling into question is the very validity of a photograph as an all-embracing, all-explaining image of the world.

Correa invites the spectator to play an active role, to go beyond the superficial opulence and ask whether all that glitters is in fact gold. Rather than a definitive, all-encompassing representation of Kuwait, the images she offers are mere approximations, each one with its own micro-narrative. As spectators we can perhaps best form our own idea of what the artist is bringing to our attention by contemplating each picture one by one, in isolation from the others. For example, the beautiful photograph of a group of women with their backs to the camera, all clad in black veils and chadors, looking in the window of a Parisian fashion company can bring to mind a whole world of desire but may also suggest feelings of frustration, despite the subjects' high standard of living.

One thing clearly reflected in this work, and which obviously did not go unnoticed by the artist, is the way prosperity has led to changes in habits, as mentioned above. If it were not for a number of pictures showing young women with black chadors and veils or men with their *kafiyeh* (headscarves) and *thawbs* (full-length robes), we could be forgiven for thinking that these are photographs taken in any wealthy western city. Kuwait's signs of identity seem to be giving way to western customs, a tendency towards homogenization shared with cities all over the world. We see the same shops selling the same luxury goods, the same brands of clothes, and the same large shopping malls, in a wave of globalization that carries away everything that is genuinely local, everything that differentiates one place from another

Although the images on display in this exhibition do not reflect the other face of Kuwait, the areas occupied by immigrants — mainly Philipinos — whose acquisitive power is far below that of the Kuwaitis, the artist is also perfectly aware of this aspect. Indeed, beneath the resplendent luxury of the city's carefully looked after modern buildings and shopping malls which make up what can be described as “private space” insofar that it primarily serves native Kuwaiti citizens, there is also a “public” space inhabited mainly by immigrants who eke out a precarious existence without any of the resources available to Kuwaiti nationals. There, as in any other prosperous city, we find underprivilege, poverty and chaos co-existing with elegant modern structures and luxury office blocks, shopping malls and mansions. It is the other side of the coin, something that no amount of luxury can hide and no amount of wealth can alter.

In the video installation *Ordinary*, Correa focuses on the theme of luxury shopping malls, a phenomenon intrinsically associated with opulent societies. In Kuwait such malls can be found all over the city. As in other parts of the world, they have become mi-

ni-cities in their own right, places where people spend a considerable amount of time and where whole families go to enjoy their favourite leisure activities: shopping, eating, strolling and even praying.

Correa recorded her audiovisual sequences in Kuwait City's most luxurious shopping mall: "The Avenues". The mall is more than two kilometres long: walking from one end of it to the other is a totally exhausting experience. Again, the artist addresses the theme almost exclusively through insinuation. Instead of images of a shopping mall full of people, with its luxury shops, restaurants and leisure zones, she presents a distinctly abstract space where everything is suggested rather than shown directly. Again, we are invited to participate, to resist the temptation to take the image at face value and, instead, to imagine what is not shown, what is "off-camera", so to speak: to feel. The installation makes use of two screens. One shows images recorded during the day, the other images recorded at night. But both videos show parts of the mall and its architecture, abstract images, planes crossed by vertical, horizontal or diagonal lines that sometimes appear as pure patches of colour. The camera captures a succession of flashing lights, parts of the ceiling or of the marble floor, hanging lamps and lattice partitions. The footage is played back sometimes slowly and sometimes speeded up. And as an ever present force — or perhaps more correctly an ever-absent force, since the person involved is never actually shown — there is the insistent clicking of what sounds like a young woman's heels on the floor as she crosses the space. The footsteps carry us off on a journey that seems to have no end, as if the space were simply too large to be taken in or walked across in its entirety, generating a certain sense of apprehension and unease. The sheer abundance of the products on offer, the endless possibilities of satisfying our compulsive urges to consume, seems to draw us into a desperate race in which excessive choice only exacerbates our anxiety to satisfy our desires.

Against this background of material abundance, Correa invites us to stand back in silence and reflect on the society in which we live and the world we are creating. Her aesthetically beautiful images spur us to look long and hard at the pitfalls of consumerism and the inequalities that continue to exist even in the world's wealthiest countries.

IMAGES OF KUWAIT

Gabriel Alou Forner*

It is not easy to obtain information about Kuwait. Stereotypes and prejudice abound. Hardly any books have been written about the country: not even guidebooks like those that are now being translated and published about other places in the Arabian Peninsula like Dubai, Oman and Qatar and which, although they do offer a more detailed image of the places in question, still tend to echo the same old themes: desert, Islam, oil and wealth. For the Spanish and European public at large, Kuwait is a vague shape on the map barely distinguishable from the other emirates in the Persian Gulf; a country rich in oil, recently invaded and liberated for its renowned wealth, located in the heart of a conflictive region far from the usual tourist destinations.

Magdalena Correa's project focuses precisely on Kuwait's wealth and, more specifically, on the sheer opulence of a society where luxury forms a part of everyday life for many people. Luxury is indeed widespread among much of modern Kuwait's population thanks to the high incomes and generous public subsidies made possible by the country's oil resources. This wealth can be seen at two different levels. On a broader, social level, Kuwait's riches are accessible to its population in the shape of large shopping malls, emblematic architectural structures and public buildings like hospitals and government offices. But in more specific, private spheres they are also reflected in the avid consumption of haute couture clothing and accessories, designer jewellery and watches, sports cars, state-of-the-art electronic devices and other personal products. This degree of overabundance has been reached within a very short period of time. It was only in the late 1960s, for example, that the soldier and journalist Fernando Frade, one of the first Spaniards to visit the newly independent Kuwait, noted the wide range of imported goods available in its department stores and referred to the country as "a buyers' and sellers' paradise".

* Gabriel Alou Forner is a career diplomat whose overseas postings have included the Sultanate of Oman and Kuwait. He is the author of *Huellas de tinta en el desierto. Una guía bibliográfica sobre Kuwait en las bibliotecas del MAEC (Ink Tracks in the Desert. A Bibliographical Guide to Kuwait in the Libraries of the MAEC)*, published in 2014 by the Biblioteca Islámica (Islamic Library) of the Agencia Española de Cooperación Internacional y para el Desarrollo (AECID-Spanish Agency for International Cooperation and Development) at the Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC-[Spanish] Ministry of Foreign Affairs and Cooperation), to mark the fiftieth anniversary of the establishment of diplomatic ties between Spain and Kuwait.

But visible in many Kuwaitis' intimate family circles there is also another, less obvious, dimension to Kuwait's economic prosperity. It is present in urban residences, some of which are truly palatial in terms of size, decoration and service, in the chalets lining the coast and in the estates, or rather holiday villas, of Wafra and Abdali, where huge quantities of water have been consumed to carve gardens, orchards and fruit and vegetable plantations out the desert and to build stables and small zoos. When José María Gironella visited Kuwait at the end of the 1980s he was very surprised to see a solid gold palm tree at the home of one of his hosts (*El escándalo del islam [The Scandal of Islam]*, 1982). Large residences in the capital have *diwaniyyas*, rooms where visiting family, friends and social acquaintances are received. These rooms, which are often bigger than anything imaginable by western standards, are profusely adorned with extravagant, lavishly upholstered furniture and curtains and have seats running around all four walls. They also often have portraits of the emir and of one or more family ancestors hanging on the wall. They are places where the Kuwaitis talk about everything, including politics and business, or simply watch football matches on giant TV screens. Occasional visitors are received in these *diwaniyyas* with generosity — and a certain degree of curiosity, in line with traditional Arab hospitality and with the openness of spirit so characteristic of the Kuwaiti people, who for centuries have been accustomed to dealing with foreigners thanks to the land's history of maritime trade.

In winter, weather permitting, modern Kuwaitis like to set up their *haimas*, or tents, on the outskirts of the city to recall their ancestral ties with the desert. But even these provisional living quarters have all the comforts of a proper home, including a plentiful supply of water and the ubiquitous television set. Many families also own holiday residences in places like London, Switzerland, the Cote d'Azur, Mallorca and Marbella, where they love to meet up away from home. Kuwait is a coastal city, but its time honoured tradition of seamanship is belied by the low number of sailboats to be seen on the horizon. Kuwaitis prefer jet ski racing or going fishing in powerful motor launches.

The basic, and most indispensable, resource in such a harsh geographical environment is water. Up until 1950, practically all the city's water was brought in by tanker from Shatt al-Arab waterway and then distributed by water sellers in skins carried by mules. Today there is abundant water, thanks to desalination plants and heavy public investment. A lot of it is gratuitously consumed in irrigation for gardens and the daily hosing down of cars, pavements and facades to wash away the dust which continually blows into the city from the desert. Nevertheless, the old adage that a bottle of water from a cafeteria is more expensive than a litre of petrol still holds true.

Foreign photographers have tended to look at Kuwait from two main perspectives. The first photographers were almost all from the English-speaking world: British political agents posted in the country, soldiers passing through or travel writers like Freya

Stark and Wilfred Thesiger. They arrived there, camera in hand, in the early 20th century, when the city had already reached the height of its prosperity as a trading port. The photographs they took offer a black and white vision of what life was like in a place destined soon to disappear almost without trace as a result of the great changes that followed the drilling of the first oil well in 1938. That was a city of adobe houses in permanent danger of collapsing during one of the region's occasional torrential downpours, a city with dozens of dhows moored or beached along a vast sea-front, with Bedouins camping with their camels in Safat Square, women covered head-to-toe in black in narrow alleyways, children sitting at desks in the first schools, receptions in honour of eminent figures like Viceroy Lord Curzon and military parades by a miscellaneous army hastily gathered to counter the threat of invasion by the Wahhabi *ikhwan* advancing from the Najd. Those early photographers also highlighted the proximity and accessibility, to both foreigners and locals alike, of Kuwait's ruling sheikh, who since the middle of the 18th century had been a member of the House of Sabah. Perhaps the most important photographic report from this period was the one produced by the Australian sailor Alan Villiers, who went aboard a Kuwaiti *dhow* in 1939 and documented the traditional activity of pearl fishing, which was then the country's principal source of wealth.

But that entire world underwent a dramatic transformation within barely one generation. In 1960, a year before attaining full independence, Kuwait was already the world's fourth oil producer and one of the founding members of OPEC. Its population, which up until then mainly comprised families of merchants, sailors and fishermen living inside the city and Bedouins coming in from surrounding areas, augmented in line with its oil exports and swelled further still with an influx of foreign manpower. The city spread, the old city wall was knocked down in the 1950s and the motor car became the prevalent form of transport. Today the only things that remain of that old Kuwait are its oldest mosques, the five gates into the old city, a few metres of the defensive walls and a handful of houses that have somehow miraculously survived among the waste ground and the new skyscrapers. Traditional Arab dwellings were enthusiastically replaced by sophisticated multi-storey buildings with air conditioning. In Ahmadi, to the south of the capital, a new city was built for employees of the state oil company, with previously unheard of green spaces and sports facilities. Tareq Rajab, the first Director of Kuwait's Department of Antiquities and Museums in the 1960s, is today one of the country's leading collectors of Islamic art. He is also a photographer who has documented the profound, rapid changes that have taken place in his country. He has published numerous books of photographs from his archives accompanied by text highly critical of a process that has led to the disappearance of much of Kuwait's art-historical heritage and replaced it with modern constructs alien to the country's history.

From the 1970s onwards, the Kuwaiti authorities began working to disseminate an image of a new country in the process of construction, a vibrant new welfare state. The Ministry of Information commissioned books and photographic works from foreign

journalists, professionals who felt none of the almost scholarly ethnocentric curiosity that had inspired the old-school photographers. These creators and publicists of Kuwait's new image included the Egyptian Oscar Mitri, the Argentinian Gustavo Ferrari (author of, among other works, *Kuwait, concreto espejismo*, “*Kuwait, Concrete Mirage*”, published in Spain in 1979) and the Pole Jacek Wozniak. Their works combined abundant data about the new national reality of Kuwait, encompassing everything from its institutions to its economy, with images of spectacular infrastructures, examples of modern architecture, oil facilities, luxurious department stores overflowing with customers and products, university classrooms full of unveiled women and even genre scenes — popular markets, camel races, hunting with falcons, smoking coffee pots — intended to show how old customs have survived.

The three Kuwait Towers, futuristic needle-like structures with spherical water deposits designed in that same period by Malene Bjorn, became the iconic image of the city, a must-see tourist attraction reproduced on a massive scale in the form of souvenirs. One after another, the city skyline saw the appearance of great buildings designed by highly acclaimed international architects, creations which left their mark on the cityscape and accentuated its futuristic appearance between 1970 and 1980. The architects involved included the Spaniard Fernando Moreno Barberá, who designed the University of Kuwait; the Dane Jorn Utzon, responsible for the National Assembly building, Reima Pietilä, Arne Jacobsen, Kenzo Tange, Michel Ecochard and many others.

Kuwait City has now been in a continuous state of construction and renewal for well over half a century, with concurrent plans being put forward to build new hospitals, new shopping malls and a new airport. One result of such frenetic construction activity is that designs very quickly become outdated in the eyes of a population accustomed only to the most spectacular, exclusive projects. Public infrastructures, subject to increasingly heavy usage by a growing population, sometimes take on a noticeably run-down appearance which contrasts with the exquisite state of repair of the city's private spaces. Sprawling new residential areas have sprung up (some with Spanish names, like Qurtuba and Isbilya), where single-family dwellings compete with one another in size, elegance, comfort, and sometimes also in extravagance and bad taste. The streets are full of high-end luxury vehicles (some families own several), parked and shiny beneath shelters next to the houses. The shopping malls, continually being refurbished and enlarged, offer range after range of the most exclusive brands, together with all the franchises anyone could possibly imagine. Shopping is one of Kuwait's great national pastimes, and malls have replaced markets, squares and streets as venues for leisure and consumer activities: they are now favourite places in which to stroll, socialize, eat, or just while away the hours. Even so, when public protests broke out near government buildings a few years ago, a space was habilitated for the protesters in a square, complete with carpets and chairs.

On the other hand, it is also true that Kuwait has not managed to project a renewed, 21st century image of itself that will serve as an effective “country brand”, as some other countries in the region have done. This is attributed by some to the trauma the country experienced in 1990-1991 during its invasion by Iraq and the ensuing war, a conflict which took place at the height of its economic development and which cut short many projects. Other observers seek an explanation in the fiery internal politics that have blocked modernization initiatives and hampered economic diversification. But Kuwait’s real luxury undoubtedly lies in its Constitution of 1962, a charter unparalleled in the rest of the Persian Gulf, which has facilitated a broad, participative political process that reflects all the pluralism of a society more complex than it first appears. Out of this situation of economic prosperity, potentially a breeding ground for complacency, critical voices and attitudes are now emerging rooted in individual creativity, talent and hard work. These new opinions, many of which are being put forward by women, are galvanising Kuwait’s process of political and social renovation.

I talked about these issues with Magdalena Correa when I met her in September 2013. I had just returned from Kuwait, where I had lived for three years, and she was keen to obtain first-hand information to help her plan her next piece of work, a project that was going to be executed precisely in Kuwait. She had been given my contact details by Casa Árabe, an institution with which I had worked closely from the Spanish Embassy. Hopefully my comments were useful to her in her work and helped her familiarise herself, albeit for a few days, with a society in which a veneer of opulence conceals a rich history marked by time honoured traditions and social and political diversity; a society often misunderstood and discriminated against in Europe, and which also has its own share of contradictions and inequalities. I thank her for having once again placed her trust in my ideas and memories to complete her vision of Kuwaiti reality.

LUXURY HAS A NEW ADDRESS MAGDALENA CORREA

Centro de Arte Alcobendas

Del 7 de mayo al 4 de julio de 2015

AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS

Alcalde / **IGNACIO GARCÍA DE VINUESA**

Concejal de Cultura, Juventud, Infancia y Adolescencia / **LUIS MIGUEL TORRES HERNÁNDEZ**

Coordinadora del Centro de Arte Alcobendas / **BELÉN POOLE QUINTANA**

Edición y Organización / **CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS**

Comisaria / **BELÉN POOLE QUINTANA**

Texto / **OLIVA MARÍA RUBIO Y GABRIEL ALOU FORNER**

Producción / **MARÍA PAZ MONTECINOS-FROM THE SOUTH SIDE**

Traducciones / **ADAPTEXT**

Fotografías / **MAGDALENA CORREA**

Maquetación, producción e impresión / **MOONBOOK**

Asistencia montaje / **MERINO Y MERINO S.L.**

Seguro / **MARSH**

Transporte / **¿¿¿ ???**

ISBN / **¿¿¿ ???**

Depósito legal / **¿¿¿ ???**

© de la edición, Ayuntamiento de Alcobendas

© de los textos, sus autores

© de las fotografías, sus autores

Centro de Arte Alcobendas

Mariano Sebastian Izuel, 9

Alcobendas, Madrid

91 229 49 40

centrodearte@ aytoalcobendas.org

www.centrodeartealcobendas.org

Auspiciado por la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Catálogo editado en ocasión de la exposición «Destellos. Dos orígenes» en el Centro de Arte de Alcobendas, Madrid, España.

7 de mayo-04 de julio 2015. PHotoespaña, 2015

